

JESÚS EN EL CAMINO A GETSEMANÍ

Un Sí a la Voluntad del Padre



Texto bíblico: Mateo 26:30-36a

Después de eso, cantaron un himno y se fueron al Monte de los Olivos.

Cuando llegaron al Monte de los Olivos, Jesús les dijo a los discípulos: Esta noche ustedes van a perder su confianza en mí. Porque la Biblia dice: “Mataré a mi mejor amigo, y así mi pueblo se dispersará.” Pero cuando Dios me devuelva la vida, iré a Galilea antes que ustedes.

Entonces Pedro le dijo: Aunque todos te abandonen, yo no te abandonaré. Jesús le respondió: Pedro, no estés muy seguro de eso; antes de que el gallo cante, tres veces dirás que no me conoces. Pedro le contestó: Aunque tenga que morir contigo, yo nunca diré que no te conozco. Los demás discípulos dijeron lo mismo.

Después, Jesús fue con sus discípulos a un lugar llamado Getsemaní, y les dijo: «Quédense aquí, mientras yo voy allí a orar.»

JESÚS EN EL CAMINO A GETSEMANÍ

 Mi Salvador va a sufrir,
 amado Cordero de Dios.
¡Oh, permíteme quedarme cerca de ti y compartir tu
 camino, querido Señor!
 Porque por mí sufriste y
 por mi causa moriste.
 Permíteme lamentar mi pecado
 y quedarme muy cerca a tu lado.
¡Oh, permíteme ahora ir contigo,
 mi querido Señor y Rey;
que lleno de contrición me una contigo
 en tu noche de sufrimientos!

En la tarde del Jueves Santo Jesús salió del Monte de Sión, donde había celebrado la Última Cena con sus discípulos en el Aposento Alto. Su alma estaba sumida en una profunda angustia. Judas ya había salido para traicionarle.

Lo más probable es que Jesús salía de la ciudad por la puerta del oeste. Después descendería la colina y cruzaría el valle de Cedrón para llegar al huerto de Getsemaní, lo que suponía un camino de aproximadamente media hora.

A diferencia de los tres años anteriores, ahora no eran doce discípulos los que le acompañaban en su camino. Satanás había tomado posesión de uno de ellos. Así que solamente once discípulos eran los que acompañaban a Jesús al valle de Cedrón, el valle de Josafat. Judas había ido para hacer los preparativos de su traición, mientras Jesús se aproximaba a Getsemaní, el huerto de los olivos donde se exprimía la aceituna. Allí, el mismo Dios tenía la intención de exprimir a Su Hijo como en una prensa de aceite.

Como está escrito, Jesús fue delante de sus discípulos por el camino de Getsemaní. Los discípulos le seguían en fila de a uno por causa de la estrechez de los caminos que conducían al valle de Cedrón. Por el camino, Jesús mantuvo una conversación importante con ellos antes de entrar en el huerto.

Jesús es verdaderamente el Buen Pastor, quien en su gran amor ve el peligro que amenaza a sus ovejas. Por esto les advierte de antemano, para ayudarlos y prepararlos. No quiere llevarlos al huerto de Getsemaní sin antes hablar una vez más de los terribles eventos que iban a ocurrir muy pronto, para que ellos se pudieran preparar.

Ellos se resistían a sufrir con Jesús. Con sus oídos le oyeron decir que la cruz y el sufrimiento vendrían sobre Él y así también sobre ellos; pero ellos cerraron su corazón a la simple idea del sufrimiento. Evitaban el pensamiento de la aflicción que se aproximaba, porque este camino les parecía demasiado duro.

Los discípulos no querían saber nada acerca de la cruz. El simple hecho de pensar en el sufrimiento les era insoportable. Tan dura era la resistencia y el rechazo al sufrimiento que tenían los discípulos, que esto se podía notar en sus reacciones. Antes de entrar en el Huerto de Getsemaní, una vez más les dijo Jesús lo que le iba a suceder. Como respuesta a estas palabras, lo más natural hubiera sido que se volvieran a Él y le suplicaran: “*Señor, danos la fuerza para que podamos perseverar a tu lado*”. Pero no, ellos permanecieron en silencio.

Los discípulos, aunque sin duda estaban llenos de temor, estaban seguros de sí mismos. Muy profundo dentro de su ser sabían que deberían entregarse a la cruz con un “*Sí, Padre*” y que este acto de entrega debería ser hecho con anticipación, pues de lo contrario serían sorprendidos y derrotados por el enemigo en la hora de la aflicción. Pero no actuaron en consecuencia. No estuvieron dispuestos a enfrentarse con el hecho de que, sin hacer una dedicación, una entrega al sufrimiento, sin aceptar la cruz, no se puede estar firme en la hora de la prueba.

La distancia que separaba a Jesús de Sus discípulos, aunque aparentemente estaban a su lado, era inmensa, ya que Él quiso pasar por la cruz y el sufrimiento, y dio su consentimiento. Sin embargo, los discípulos lo rehusaron. Su respuesta fue un “No”. Jesús se sometió a la Voluntad de Dios, pero ellos se rebelaron contra ella.

Los discípulos, aunque sin duda estaban llenos de temor, estaban seguros de sí mismos. Muy profundo dentro de su ser sabían que deberían entregarse a la cruz con un “Sí, Padre” y que este acto de entrega debería ser hecho con anticipación, pues de lo contrario serían sorprendidos y derrotados por el enemigo en la hora de la aflicción. Pero no actuaron en consecuencia. No estuvieron dispuestos a enfrentarse con el hecho de que, sin hacer una dedicación, una entrega al sufrimiento, sin aceptar la cruz, no se puede estar firme en la hora de la prueba.

Perdónanos, Señor Jesús, porque al igual que tus discípulos hace mucho tiempo, nosotros, hoy, también nos negamos al sufrimiento que vendrá a nuestras vidas, a pesar de que Tú deseas prepararnos para esto. Perdónanos, porque actuando así te abandonamos. Muchas veces nos hemos resistido a acompañarte por el Camino de la Cruz, cuando nos llamaste a hacerlo. Rompe nuestra fuerte resistencia al sufrimiento, esa coraza que levantamos vez tras vez para protegernos. Así oramos, confiando en que nos vas a ayudar a pasar por todo ello y que, en tu amor, no vas a poner sobre nosotros más de lo que podamos soportar.

© 2022 EMS Darmstadt, Alemania

Extractos del libro “Déjame estar a Tu lado” M. Basilea Schlink

www.canaan.org.py * info@canaan.org.py
www.kanaan.org * info-es@kanaan.org